

PRESENTACION

El tema central de este número de Debates en sociología está dedicado al trabajo y la empresa, realidades estrechamente vinculadas, objeto de muchas investigaciones, pero aún poco sistematizadas en el Perú. La importancia de este tema es evidente. El trabajo y la empresa han sido dimensiones claves de la modernización y del desarrollo industrial. Hoy, en medio de los grandes cambios técnico-económicos, adquieren nuevos significados y enfrentan nuevos desafíos.

Somos conscientes de la amplitud y diversidad de los fenómenos a los cuales nos abocamos. Los estudios que presentamos aquí se refieren al mundo laboral y empresarial urbano. En este espacio, coexisten una variedad de situaciones distímiles como la gran empresa y la micro empresa, el trabajo asalariado e independiente, el empleo estable y precario, la actividad formal e informal, etc.. Pero todas tienen un denominador común: la organización del trabajo para la producción de bienes y servicios y la generación de ingresos.

Nuestra intención es señalar cuáles son hasta ahora los aportes de la sociología y al mismo tiempo de sugerir pistas que permitan vincularla más estrechamente a los problemas que plantea el logro de relaciones de trabajo capaces de compatibilizar la eficiencia productiva y la equidad social en el país. Pensamos que la sociología tiene entonces un lugar que ocupar al lado de la economía, la ingeniería industrial, la ciencia de la administración, el derecho, la psicología, el trabajo social, la medicina ocupacional, la ergonomía y otras especialidades. El diálogo interdisciplinario constituye una exigencia cada vez más sentida. Pero, para que sea posible, es necesario que los sociólogos perfilen sus propios enfoques y herramientas analíticas.

Lo que se ha llamado la "sociología industrial" en los países anglosajones, la "sociología del trabajo" en Francia y la "sociología de la empresa" en Alemania, tiene una larga trayectoria y una vasta producción científica que marcó la evolución de las relaciones laborales modernas. A partir de los años 50, estas ramas especializadas empiezan a desarrollarse en América Latina, realizando estudios empíricos e introduciéndose en la docencia académica. Aunque este desarrollo fue prolífico, hay que reconocer que estableció poca vinculación con el mundo de la producción. Sin embargo, a nivel continental, se ha constituido una red de investigadores que echaron las bases de una reflexión propia, desde las realidades y los problemas específicos del continente. La realización en noviembre de 1993 del Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo en México, del cual damos cuenta en esta revista, constituye un paso significativo en este proceso de maduración.

En el Perú, más que en otras partes, la sociólogos han tenido escasa audiencia entre los empresarios. La mayoría de ellos han enfocado la empresa o la administración pública como un espacio de conflicto, dando cuenta de un fuerte antagonismo clasista entre empleadores y empleados. La imagen prevaleciente ha sido la de una sociología marxista defensora de los trabajadores, sesgada en contra de la actividad empresarial y gerencial. Por cierto, esta percepción necesita ser matizada. El balance de los trabajos desarrollados en las últimas décadas muestra que la sociología se ha interesado también en la problemática empresarial como tal y que ha contado con una pluralidad de preocupaciones ideológicas.

Planteamos aquí que los sociólogos han de contribuir a ofrecer un marco analítico que articule la actividad y aspiraciones de los trabajadores con la organización del proceso productivo, la dirección, el poder y las iniciativas de los empresarios. La sociología lleva a enfocar la empresa no como un sistema regido por una lógica unidimensional sino como un espacio organizado de relaciones sociales complejas donde la división social del trabajo tiene que conjugarse con la coordinación y unificación del esfuerzo colectivo; un espacio de cooperación y de conflicto donde se entrelazan aspiraciones e intereses diferentes; un espacio donde la racionalidad técnica y económica requieren coexistir con las exigencias de los sujetos humanos y de las relaciones interpersonales. La sociología

ha de ayudar también a entender la empresa como una institución que tiene que compatibilizar intereses privados y públicos.

No se trata de negar el conflicto que atraviesa las relaciones entre empleadores y empleados. Pero es necesario afirmar la posibilidad de regular democrática y constructivamente este conflicto, de establecer niveles de negociación y cooperación que apunten a metas comunes y permitan sumar la eficiencia productiva y la capacidad redistributiva, como lo muestra la experiencia de los países más dinámicos en su desarrollo. Ello supone identificar los diferentes sujetos sociales que intervienen en el desenvolvimiento de las empresas y de las organizaciones, superando las concepciones unilaterales y los prejuicios que impiden construir una interrelación positiva entre ellos y bloquean la posibilidad de modernizar las empresas e impulsar el desarrollo nacional.

La perspectiva señalada responde a retos de gran actualidad y urgencia. Como nunca hoy, la reestructuración productiva que requiere el Perú para responder a la necesidades vitales de su población e insertarse eficientemente en una economía mundial crecientemente globalizada, demanda una gigantesca movilización de capacidades empresariales, administrativas y laborales, un despliegue de ingenio productivo, comercial y financiero, una combinación de creatividad y laboriosidad en todos los eslabones de la actividad productiva y en todos los niveles de calificación. La competitividad ya no puede sostenerse sobre la mano de obra y la materia prima baratas; exige una eficiencia sistémica basada en el desarrollo en cada centro de trabajo de una "inteligencia social" capaz de conjugar esfuerzos y responsabilidades, de procesar informaciones y promover las comunicaciones entre las personas y grupos.

Esta exigencia nos lleva a buscar la manera de desentramar decididamente las relaciones laborales en el Perú: romper el círculo vicioso que todavía opera en el país entre las tendencias al autoritarismo patronal y el resentimiento obrero, entre el mero reivindicacionismo sindical y la intransigencia empresarial, entre la desvaloración del trabajo y la falta de implicación responsable de los trabajadores en la producción. Pensamos que, después de la traumática experiencia de la espiral de violencia que ha vivido el país, existe mayor conciencia que es necesario no exacerbar los

conflictos y construir las bases de algún pacto social. Es necesario –y posible– establecer formas de contratación y de gestión laboral que hagan compatible la eficiencia productiva y la distribución equitativa de las ganancias de productividad. Ello supone profundos cambios en la mentalidad y la conducta tanto de los empresarios como de los trabajadores y de los líderes sindicales. Aportar a estos cambios constituye también uno de los desafíos de la sociología en el Perú.

Para el logro de tales objetivos, es imprescindible, como dijimos, sistematizar los avances de la sociología especializada en la problemática del trabajo y de la empresa, lo cual nos remite a la sociología industrial, la sociología de las organizaciones y otras ramas afines. Los conocimientos producidos en torno a esta problemática por la comunidad científica internacional no por casualidad son aun poco difundidos en el Perú. Hace falta una recopilación y asimilación creativa de estos conocimientos, sus marcos conceptuales y sus instrumentos metodológicos, tomando en cuenta los trabajos producidos por los investigadores latinoamericanos. También hace falta por supuesto una organización de los resultados de las investigaciones realizadas en el Perú.

Contamos en el país con diversos tipos de centros de formación, de investigación y de debate especializados en el campo de la gestión empresarial, la mayoría de ellos operando desde la perspectiva de la administración y la economía. Los más destacados –la Escuela Superior de Administración de Negocios (ESAN), el Instituto Peruano de Administración de Empresas y algunas universidades como la del Pacífico, de Lima, de Piura, la Católica, entre otras– han ido propiciando una concepción moderna de la gerencia. Sin embargo, este tipo de instituciones han demostrado un renovado interés por temas que no pueden prescindir de la dimensión “social”: la calidad total, la formación del capital humano, el involucramiento creativo del personal calificado, la organización inteligente, el marketing. Resulta sintomático el impacto que tienen hoy día las prédicas del Mejicano José Cornejo sobre “La aptitud para triunfar”, y las lecciones del norteamericano Peter Drucker sobre “las claves de la administración exitosa”. Sería extenso mencionar, por otro lado, los organismos privados, públicos y no gubernamentales dedicados a las relaciones laborales, donde prevalecen los juristas. Y finalmente,

asistimos en los últimos años a una proliferación de entidades abocadas a la promoción de la pequeña y micro-empresa.

Como disciplina, la sociología está presente en estos espacios, pero de manera dispersa, sin perfil claro. Hoy en día, algunas iniciativas van dirigidas a cambiar tal situación, coordinando esfuerzos y aclarando las herramientas metodológicas y conceptuales que pueda ofrecer esta disciplina. Una de ellas ha sido la constitución en 1993 de un Grupo de Sociología del Trabajo y de la Empresa, núcleo de investigadores y docentes que cuenta con los auspicios del Centro de Investigación Sociológica, Económica, Política y Antropológica (CISEPA) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Este grupo inició coordinaciones con una red de colegas en Lima y en Arequipa particularmente. La mayor parte de los artículos que contiene este número de Debates en Sociología es el producto de la labor de aquel Grupo.

Dichos artículos se organizan del siguiente modo:

Comenzamos con un balance de la Sociología del Trabajo y de la Empresa en el Perú (Denis Sulmont), el cual señala las etapas por las cuales ha pasado la producción sociológica en este campo y se centra en dos temas: el sindicalismo y los cambios en el mundo empresarial.

En segundo lugar, Carmen Vildoso Chirinos nos ofrece un informe sobre el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo de México, y sobre el Primer Encuentro Latinoamericano de Estudios del Trabajo que tuvo lugar poco después en Puerto Rico. Ambos eventos marcan una etapa muy significativa en el proceso de evaluación y coordinación de la labor de los sociólogos del continente. Una de sus preocupaciones centrales ha sido el problema del trabajo frente a la reestructuración de la producción.

Presentamos a continuación una esclarecedora reflexión de la socióloga chilena Cecilia Montero sobre los Paradigmas Teóricos de la Sociología del Trabajo en América Latina. Ella explica la influencia de los modelos teóricos y políticos que corresponden a la tradición sociológica norteamericana por un lado y francesa por otro, y destaca los rasgos específicos de la perspectiva latinoamericana.

Resumiendo un reciente trabajo de investigación empírica, el artículo de Carmen Rosa Balbi trata el tema polémico de la flexibilización del mercado de trabajo en el Perú y sus incidencias sobre la crisis del sindicalismo. Proporciona un análisis de la diferenciación y relación entre los obreros estables y eventuales.

El ensayo de Rafael Tapia aborda las mentalidades de los trabajadores limeños, comparando el discurso y la orientación valorativa del sindicalismo clasista de los años 70 con la nueva mentalidad de los jóvenes postclasistas de hoy y la de las obreras de la pequeña empresa.

Camilo León examina la teoría de la especialización flexible y de los distritos industriales, evaluando su pertinencia para analizar los grupos de eficiencia colectiva y las redes sociales que se constituyen en torno a la pequeña empresa en el Perú.

Miguel Canessa sustenta una propuesta de sindicalismo resolutivo en el Perú, ilustrando su argumentación con estudios de casos.

Boris Dávila nos señala pistas teóricas para analizar el comportamiento empresarial.

Finalmente, presentamos algunas reseñas bibliográficas.

La segunda sección de la revista comprende cuatro trabajos adicionales: Guillermo Rochabrún reflexiona sobre la crisis de paradigmas. Martín Tanaka explora los aportes teóricos situados dentro de la perspectiva del individualismo sociológico. Percy Bobadilla examina el problema del poder y de la gestión institucional en las ONGS. Y finalmente, Francisco Merino nos brinda un análisis sociológico de la música criolla.

Los trabajos de Camilo León y Francisco Merino fueron ganadores del concurso de ensayos convocado en ocasión de los XXX años de la Facultad de Ciencias Sociales en 1994.

Denis Sulmont